

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENQUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO O. PLÁ

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 m., 2 a 5 p. m.
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 8 DE JUNIO DE 1904

La cola del perro de Alcibiades

Refieren las crónicas de la historia de Grecia, que allá en los tiempos remotos de las célebres guerras del Peloponeso, floreció un general ateniense, Alcibiades, cuya memoria ha llegado hasta nosotros como algo incomprendible, mezcla rara de virtudes y de vicios. Discipulo de Sócrates, muy poca huella hicieron en él las máximas de su maestro, y abandonado al desenfreno de sus pasiones y dotado de especial habilidad para adaptarse a todos los ambientes y a todas las conveniencias, hallaba siempre en su fecundo ingenio solución eficaz para las situaciones más difíciles. Docto en la intriga, de ambición desmedida, hábil y elocuente, sacaba siempre de sus raras condiciones personales como encubrir sus grandes defectos y disimular sus escándalos.

Una vez, para distraer la atención de sus murmuradores, hizo cortar la cola a un magnífico perro que le había costado una ingente suma, con cuya mutilación despojó de todo mérito al soberbio animal.

Como sus amigos le reprochaban su obra, haciéndole notar que el pueblo llevaría muy a mal semejante torpeza, Alcibiades, con aire de triunfo les contestó: *Es eso precisamente lo que busco, mientras los atenienses hablen de mi perro, nada dirán de mí.*

Apliquemos, ahora, la moraleja del cuento.

Hay entre nosotros muchos Alcibiades y la situación actual les brinda propicios motivos para el desempeño de su papel.

El país se extienda y se desangra hace casi seis meses, con motivo de una guerra civil encarnizada, que lo lleva a la ruina; nuestra política interna se intrinca cada vez más; las fuentes de la riqueza pública se agotan; la fortuna particular se derrumba; y, amordazada la prensa, el pueblo sin brújula con que orientarse en medio de tantas calamidades, solo oye los anuncios optimistas de los órganos oficiales, según los cuales los presentes males son transitorios, tocan a su fin, la calma no tardará en restablecerse, la normalidad volverá muy pronto; es cuestión de pocos días...

Esto viene repitiéndose desde el comienzo del desastre, todas las esperanzas se defraudan; a un desengaño sigue otro mayor y la indiferencia de los primeros momentos empieza a desaparecer.

Nuestros políticos comprenden que no se puede tapar el cielo con un harnero; que es de todo punto imposible continuar así por más tiempo; que la preocupación o mejor dicho la desesperación general es cada vez más intensa y que todos empiezan a sentir en forma irremediable la necesidad de solucionar la tremenda crisis actual.

Esto puede traernos muy malas consecuencias—dicen, (y no hay duda que tienen razón)—pero ¿cómo conjurar el mal? Pues nada más fácil a imitación del célebre ateniense, busquemos un derivativo eficaz a la política; ajitemos las conciencias; promovamos un *fenomenal bochín* religioso, que con eso ya tendrá el pueblo con que entretenerse, olvidándose de la cuestión palpitante o por lo menos compartiendo en esto, gran parte de su atención.

Cortemosle la cola al perro, como Alcibiades!

Y el encargado de la operación quirúrgica ha sido el diputado Pereda, que, tjera en ristre, ha dado ya los primeros arañazos.

Ha formulado en efecto este señor representante, dos proyectos de ley, uno que pone retrancas a la administración del sacramento del bautismo y el otro que arrebatara con descarada rapacidad los registros parroquiales.

No hay que decir que, constitucionalmente, considerados, ambos proyectos son dos estupendas barrabasadas.

Nada tiene que ver el Estado, ni puede admitirse, por concepto alguno, su intromisión en la administración de los sacramentos que, como el de bautismo, son actos privativos de la conciencia y están solo reservados a Dios y exentos de la autoridad de los magistrados, según reza con estas mismas palabras, el artículo 134 de la Constitución.

Con idéntico antojo podría pretender mañana el señor Pereda, prohibir la confesión, o la extremaunción, o la oración en el templo!

El otro proyecto, por el que se propone el arrebatamiento de los registros parroquiales es un ataque evidente al derecho de propiedad que también consagra la Constitución; entraña... ¿por qué no usar el verdadero y adecuado vocablo?... entraña un robo manifiesto, ni más, ni menos!

La Iglesia, altamente previsora, en todos los tiempos y en todas las épocas, legisló en uno de sus concilios más célebres, que los curas párrocos llevasen registro especificado de los nacimientos, matrimonios, defunciones, etc., y esto lo ha venido haciendo, desde época remota, en tanto que muchos países, el nuestro entre ellos, no habían podido formar los registros de sus ciudadanos, cuyos nacimientos se computaban por los bautismos de la Iglesia y cuyo estado civil se justificaba con las resultancias de los libros de esta.

Pero, con el andar de los tiempos llegó el Estado a ser capaz de llevar por sí mismo este control y establecido lo que se llama *Registro Civil*.

No es posible desconocer el inmenso servicio que prestó la Iglesia al Estado anticipándolo tantos años en su previsión.

No negamos el perfecto derecho del Estado a llevar por sí mismo los registros de sus ciudadanos, como nadie podrá poner en duda el derecho de la Iglesia a llevar los de sus fieles. Pero, que se arrebatara a esta por aquel, lo que es de su propiedad legítima, es algo que rechaza con indignación toda conciencia recta.

Cuando el odio sectario llegó a su apogeo en nuestro país, y, como consecuencia del mismo, se dictaron las leyes de registro y matrimonio civil obligatorio, de conventos, etc., no faltaron legisladores, del corte del señor Pereda, que llevaron al tapete las dudas que el ahora resucita obedeciendo a ágenas insinuaciones. Felizmente para honor de todos, y especialmente del país, no pudieron aquellos *colar*, triunfo el buen sentido y los proyectos fueron a parar al canasto de los restos inservibles con el mote bien ganado de inconstitucionales e indignos de la civilización contemporánea.

Si pues, en aquellos tiempos de ominosa recordación, de exacerbación de ánimos, de persecución religiosa no triunfaron tales propuestas, ¿qué explicación tiene se les traiga a colación en los momentos actuales?

El señor diputado Pereda que, para su desgracia profesa odio profundo a la Religión del Estado, recién en las postrimerías de su mandato, se ha resuelto a darle este empujón. Acaso como *leader* del liberalismo de nuevo cuño se deja impulsar por otros que, como tantas veces lo han hecho, quieren valerse una vez más de él para sacar del fuego la castaña.

¿A que, pues, esta extemporánea provocación al sentimiento religioso del país, precisamente en estos momentos de angustia nacional, en que más que nunca es necesaria la concordia de todos? ¿A qué dividir y desquiciar aún más a la familia oriental profundamente anarquizada en estos momentos?

Por mucho que quiera ocultarse, el propósito salta a la vista. El señor Pereda y los suyos dirán: *precisamente es eso lo que queremos; mientras se hable de curas y de frailes, mientras el pueblo se entretenga en comentar como atropellamos la Constitución por odio a los católicos y derribamos a hacchazos los archivos de las Iglesias, no tendrán fija su atención en nosotros ni en el terrible*

problema de la actualidad presente.

[Y dígame con todo, que las arañanzas de Alcibiades al cortar la cola a su perro, no tienen imitadores, dos docenas de siglos después!]

Pero... ¡cuidado, que la cuenta puede salir errada y la suerte cambiarse, como salió y se cambió en el caso del célebre ateniense!

CÁMARA DE REPRESENTANTES

Mayo 21 de 1904.

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA DE LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY SOBRE DESCANSO DOMINICAL OBLIGATORIO.

Señor Varela.—Señor Presidente: comiendo que a la altura a que ha llegado este debate, la Cámara no ha de estar en condiciones de soportar un discurso más sobre el asunto, y mucho más un discurso mío.

Señor Fajardo.—No apoyado a eso último.

Señor Varela.—... pero a pesar de eso, voy a hacer uso de la palabra por breves momentos con el objeto de dejar constancia de mi opinión sobre este proyecto, absteniéndome de tratarlo con toda la amplitud que sería susceptible en razón de la circunstancia que enuncié anteriormente.

Yo creo que este proyecto debe ser aprobado en su idea fundamental, y, que por consiguiente, debe merecer la aprobación de la Cámara en su discusión general.

No creo así respecto de sus detalles, en cuyo sentido considero que el proyecto es bastante malo, siendo precisamente por eso que ha podido prestarse a algunas de las objeciones que con algún motivo se le han hecho; pero estos inconvenientes que tiene en los detalles de su articulación corresponden a la discusión particular y en todo caso, serán un motivo para que este asunto vuelva nuevamente a la Comisión con el objeto de que sea detenidamente estudiado y reformado, a fin de proyectar un conjunto realmente en armonía con el principio fundamental que lo informa.

Señor Fajardo.—Apoyado.

Señor Varela.—En este sentido el proyecto en realidad no contiene novedad alguna, ni considerado en el terreno de la legislación comparada, ni considerado tampoco, con arreglo a los precedentes, de nuestro país.

Se ha demostrado ya muy sobradamente que el principio del descanso dominical es un principio de legislación universal: está aplicado en casi todos los países;—en algunos con más importancia que en otros, porque evidentemente en los países de gran desarrollo industrial el beneficio que asegura aquel principio es de mucho más alcance y mucho más beneficioso que en países de desarrollo industrial limitado e incipiente como el nuestro.

Por eso, aplicado este principio a nuestras cosas, es claro que el proyecto no resulta tan importante como lo es realmente en otras naciones;—pero sin que por eso deje de ser aquí, como en otras partes, un proyecto de propósitos altamente ventajosos.

Y así como está prestigiado este proyecto por los precedentes de la legislación comparada, lo está también por los precedentes de nuestro país.

El descanso dominical está, desde luego, en nuestras prácticas y se halla también aplicado por nuestra legislación positiva en diferentes casos, de manera que lo que vendríamos a hacer, sancionando el proyecto en debate, sería darle al principio que lo informa una aplicación general con aquellas limitaciones que se imponen por la naturaleza de las industrias a que se referiría aplicado, porque así como por ejemplo, en materia judicial, la administración de este ramo no funciona en los días de fiestas sino en los casos en que especialmente se habilitan por la urgencia de las diligencias de que se trata,—también este principio, aplicado al orden industrial, sufre sus excepciones, según la clase de industrias como ocurriría, por ejemplo, con las industrias a fuego continuo.

Así es que acoñchada desde luego al proyecto este prestigio de la legislación del país y de los precedentes nacionales en los casos que no están especialmente regidos por ley expresa.

Me parece que estas circunstancias habrían influido bastante en el ánimo de la H. Cámara para dar su voto en general a este asunto y que lo que ha podido motivar la resistencia que ofrece en algunos de los honorables colegas, no es propiamente el propósito del descanso, sino que se ha creído que este proyecto, por el origen primitivo que ha tenido, lleva envuelto el propósito de consagrar una práctica con fines religiosos; se ha creído que este proyecto va a consagrar la observancia religiosa del domingo.

Me parece que esta es una preocupación que si pudo tener su origen en el proyecto primitivo, no pudo haber después que el proyecto fue presentado por el señor diputado por Minas y haber declarado que no lo guiaban otros móviles al presentarlo que el garantizar sencillamente el descanso semanal de los obreros; y creo que para poder desvanecer toda duda que a este respecto pudiese presentarse, se podría modificar uno de los artículos fundamentales del proyecto, estableciendo que el descanso será sencillamente semanal, porque, en realidad, a los propósitos de beneficiar a los obreros, no es necesario que el descanso sea, forzosamente el domingo; se podría establecer la obligación de dejar a los obreros el reposo, durante un día de la semana, sea el que fuese.

De manera que establecido en esta forma el descanso, nadie podría decir que hubiera aquí ningún propósito religioso.

Así está establecido en algunos países, donde se ha dejado a la libertad de los patronos el dar el día que mejor les convenga.

Por lo demás, este proyecto está muy lejos de presentar el vicio ingénuo de la constitucionalidad de que aquí se ha hablado.

Me parece un grave error el afirmar que este proyecto es contrario al artículo 146 de la Constitución, al afirmar que este proyecto es contrario a la libertad de trabajo y que es contrario a la libertad de las convenciones, que son los dos argumentos fundamentales formulados por sus opositores.

Desde luego me parece muy discutible que pueda incurrirse en el caso de libertad de las convenciones. Para que exista libertad entre dos partes que contraten, es necesario que estén en iguales condiciones para contratar; es necesario que las dos partes sean igualmente dueñas de aceptar o no las cláusulas que recíprocamente se propongan; y es indudable que esta condición no existe en el caso de contratar un obrero con un patrón, porque el patrón es absolutamente dueño de su situación; le ofrece al obrero, y si el obrero no acepta, le es completamente indiferente, porque tiene otros que aceptarán lo que él propone; mientras que el obrero no tiene esta libertad, porque está en el caso de aceptar lo que el patrón le ofrece o correr el riesgo de quedarse sin trabajo y verse amenazado por los horrores de la miseria.

De manera que la situación del obrero es una situación de violencia, es precisamente uno de aquellos casos de violencia moral, que el Código Civil establece que vician el libre consentimiento de los contratos.

Esta es, en general, la verdad de la situación; pero admitiendo que así no fuese y que realmente las dos partes fuesen igualmente libres de contratar, el hecho de que este proyecto impusiera algún límite a esa libertad de contratación, no podría ser en ningún caso un motivo para rechazar por razones de inconstitucionalidad, porque la verdad de las cosas es que la contratación sufre una porción de limitaciones. Señor, al que quiere comprar por varas lo ponen preso o lo imponen una multa,—tiene que comprar por metros; el que quiere contratar sus servicios por más de diez años, tampoco lo puede hacer, porque la ley se lo prohíbe; el que quiere en un contrato de préstamos renunciar a la prescripción, no puede, hacer, porque la ley se lo prohíbe; el que quiere adelantar en condiciones más gravosas no puede, porque la ley no se lo permite; y en fin, los códigos están llenos de un cúmulo de limitaciones impuestas a la libertad de contratar.

Por consiguiente, no puede rechazarse un proyecto alegando solamente que limita la libertad de contratación, porque esa es la regla, porque todas las libertades están limitadas, y en todo caso, lo que habría que ver, es si la limitación de que ahora tratamos está justificada como tantas otras, si hay suficiente razón para imponerla; pero decir que un límite a la libertad de contratar es rechazable, solamente porque es tal límite, no, porque eso es lo contrario de lo que sancionan todas las leyes, y contrario hasta a principios expresos de la Constitución que en su artículo 130 establece, que la libertad, como la propiedad, como todos los derechos individuales, está sometida a las limitaciones impuestas por las leyes.

Y por lo que se refiere a la libertad de trabajar, líbralo también, que el proyecto está muy lejos de contrariar el artículo 146 de la Constitución, como aquí se ha dicho muy erróneamente.

Este artículo 146 lo único que dice es que cada uno puede dedicarse al trabajo que mejor le convenga; pero no dice que podrá ejercerlo como mejor le convenga. Eso no lo dice ni lo podría decirlo, porque no es eso el propósito del artículo, porque todos los que han estudiado científicamente la Constitución de la República, saben que este artículo 146, no tiene más objeto que consagrar la libertad del ejercicio de las industrias lícitas; es decir, que es un

artículo que ha dicho que no hay monopolios oficiales ni hay monopolios gremiales.

Eso es lo que dice el artículo:—consagra el derecho de ejercer las industrias; siempre que sean lícitas; pero no dice que se ejercerán libremente, porque ya el art. 130 ha dicho que el ejercicio de las industrias, como el ejercicio de todos los derechos individuales, está sometido a las limitaciones impuestas por las leyes.

Por estas consideraciones, señor Presidente, yo creo que el proyecto, encuadrándose perfectamente en los preceptos de la Constitución, debe merecer la aprobación en general de la Cámara, sin perjuicio, ya digo, de que vuelva inmediatamente a Comisión, porque, tal como está formulado, requiere una serie de modificaciones tales que sería muy difícil poderlas sancionar en la discusión particular.

Es en este sentido que yo voté este asunto.

Es lo que tenía que decir.

Onisicosas

Vamos a volver sobre lo mismo para variar.

Hay tela cortada para ratos.

Ya se habrán deleitado mis amables lectores, con los chistosos despropósitos del doctor Irigoyen, al fundar su voto contra el proyecto de ley sobre el descanso dominical obligatorio, presentado a la sanción de las Cámaras por el Círculo Católico de Obreros, proyecto hecho propio y brillantemente defendido por el señor diputado doctor Oriol Solé y Rodríguez, acompañado en su benéfica labor en pro de la clase trabajadora por los señores diputados doctor Tiscornia, doctor Varela y otros; si, señores, todo esto está muy bien; pero aun falta el rabo por desollar, es decir, falta que pasemos revista, a las pistonudas parrafadas del modestísimo don Setembrino Pereda.

Yo ya me figuraba que don Setembrino iba a hablar y que lo iba a hacer bastante mal, para no perder la costumbre; pero jamás pudiera imaginarme, nos saliera vendiendo modestias.

Bien dice el refrán que uno debe vivir apercibido a sorpresas en esta pécara vida, porque donde menos uno se lo piensa, salta la liebre.

Pues sí; don Setembrino en su embudo parlamentario, comienza por decirnos, que él no pensaba tomar cartas en el asunto, a pesar de haber estudiado a fondo la cuestión obrera; pero que por haberle tirado por la lengua (frase poco parlamentaria, con perdón sea dicho) salió de sus casillas y se dispuso a meter baza en la lid.

Vamos, don Setembrino, que no le creemos a Vd. en eso de permanecer con el pico cerrado.

¡Bonito está Vd. para guantar la virtud del silencio!

Señor Presidente, dijo don Setembrino, la cuestión obrera tiene que atraer a todos los corazones nobles y generosos, tiene que ser simpática a todos los *espíritus libres*...

Ya se ve! Atando al obrero peor que una bestia de carga, al yugo del trabajo, sin dejarlo siquiera resollar los domingos.

¡Medrados estamos! Si es esa toda la nobleza de corazón de los señores liberales, pueden guardársela y maníarla recoger, que por aquí, maldita la falta que hace.

«Es el obrero, dice Pereda, el vehículo, desde el más humilde hasta el más grandioso progreso material; la bestia de carga de la humanidad...»

¡Qué bestialidad, hombre; qué bestialidad! Vd. de soltar por esa *representantísima bestia*...

Porque, vamos; decir que el obrero es una bestia, eso no se le ocurre más que a otra bestia, o a un señor diputado por Paysandú, cuando le da por decir una palabra.

No, señor Pereda, el obrero, no es una bestia; sino un hombre como todos los demás, con deberes que cumplir y derechos que lo amparen como los demás hombres; y por eso, porque no es una bestia y en bestia pretenden convertirlo *los muy nobles de corazón* señores liberales, por ello es que nos hemos presentado nosotros a las Cámaras, reclamando el derecho natural que tiene el hombre de trabajo, a un día de descanso hebreomayorista gestá Vd., señor Pereda!

Pues sí, el señor Pereda, en su lata lata, dijo muchísimas cosas, y eso que se había propuesto no decir: esta boca es mía; pero si se exprime todo ese cúmulo de palabras, no se saca en resumen una sola prueba, ni medio concluyente, contra el proyecto.

¡Qué habla de probar, el señor Pereda, a pesar de haber entrado en la discusión, después de penetrar con el escabello del pensamiento, en lo más hondo de la idea mater...»

¡Quo lo entienda Calengol!

Pues a pesar de haber ahondado mucho en la *idea mater*, el señor diputado por Paysandú no hizo más que divagar; habló de todo, hasta de los sacerdotes, de los monaguillos, de los frailes, de los devotos y hasta de las beatas... era como para quedar con la boca «hermeticamente abierta», escuchando a un orador tan profundo.

Dijo que el proyecto era inconstitucional; pero al pretender probarlo con sofismas se le fué el santo al cielo y lo reventaron.

Dijo después que el proyecto tenía muchos artículos que no podían ser aprobados por la Cámara, y pasóse a impugnar algunos de ellos; con lo cual el señor Pereda, salió del tiesto, dado que eso tocaba tratarse en la discusión particular del proyecto.

Los Círculos, no se dan el pinto de presentar sus proyectos libres de todo error; no, esa virtud queda para los talentos, como el señor Pereda, que cuando habla parece que va a subir el pan.

En fin, el señor Pereda habló por los cuatro costados, sin rumbo ni atadero fijo; pero eso sí con muchísima modestia.

¡Es un atrozmente modesto el señor Pereda!

Ahí van las pruebas.

Yo he contribuido, dice Pereda, en diversas épocas y manifestaciones en favor de la clase obrera; y si ahora me opongo...

«En 1879 se fundó en Paysandú la sociedad lírica (hombre, por eso es usted un lírico rematado)»; «Garibaldi», compuesta de obreros en su inmensa mayoría, siendo yo su secretario en 1880, y su presidente (date corte) más tarde.

Tendría que ver aquella *sociedad lírica*, compuesta de obreros en su mayor parte. Lo que no se ocurre al señor Pereda.

La sociedad lírica «Garibaldi» sería tan ridícula como una composición en berza que hizo el señor Pereda al mismo heros, composición que, vale más pegarse un tiro, que leerla.

¡Sigue la letanía de las modestias de don Setembrino.

Este hombre incomparable pues, fundó clases que fueron desempeñadas gratuitamente, (¡ah!) formó parte de la sociedad «Liga de Obreros», perteneciendo a su Directorio durante varios períodos (¡oh!), contribuyó a formar sus estatutos (que modo de trabajar!)

Con que ya ven ustedes, que en la feliz Paysandú, no podía darse un paso, sin toparse con don Setembrino.

Los estatutos en cuestión, son tan infelices, que bien a las claras denuncian el meollo de donde nacieron.

Figúrense ustedes que comienza el primer artículo:

«Considerando que el obrero es un miembro útil en la vida de los pueblos...»

¿Con qué útil nada más, eh?

En 1888, el incansable latero, redactó su carta orgánica (así sería ella) a la sociedad La Protectora, compuesta de trabajadores de saladeros, y la dirigió gratuitamente en numerosas gestiones.

Y por fin en 1901, fundó la sociedad Unión Agrícola...

En fin, está visto que el modestísimo don Setembrino es un fundidor, digo fundador, de brótago.

Así que ya ven ustedes que con todo esto de los trabajos de don Setembrino, no puede aprobarse el proyecto de Ley sobre descanso dominical obligatorio, porque don Setembrino ni es ni ha sido nunca moco de parvo.

En fin, el proyecto en cuestión, cayó porque tenía que caer, tratándose con personas que, como el gallego—aunque los convencieran, no se convencerían—con personas que formaban en block una mayoría soberbia; pero que tuvo también que caer el siguiente párrafo, bien elocuente por cierto, con que el doctor Oriol Solé y Rodríguez, cruzó la cara al señor don Setembrino Pereda, el de los grandes trabajos y mayores modestias:

«Señor Solé y Rodríguez.—No triunfará de la verdad el señor diputado aunque lo guárdara probablemente la satisfacción, bien triste por cierto, de que el resultado de la votación sea favorable a los deseos del señor diputado, pero no lo envió al señor diputado el baño de agua de rosas que va a tomar con ese motivo, porque no es de enviárselo la indiferencia por la suerte del débil y del oprimido.—(Aplausos en la barra).»

¡Muy bien!

El Mudo.

CÍRCULOS

Aviso.—Se avisa que el cobrador del radio Sur, del Círculo Católico de Obreros don José María Marino, se ha mudado a la calle Convención, 296.

Villa del Cerro.—El domingo 5 celebró Asamblea General Extraordinaria el Círculo de la Villa del Cerro, que preside el señor don Antonio Ardisono.

Gran Bazar, Ferreteria y Pintureria

Precios sin competencia—Invito al publico visiten la casa

CALLE 18 DE JULIO esquina PLAZA CAGANCHA de JOSE ZUNINO—Deposito permanente de cubiertos, porcelanas, cristalerias, articulos para regalos, lamparas, suntuosidad en plantas artificiales de metal y flores de porcelana—Unica casa que confecciona cualquier adorno artificial para altares, iglesias, etc., etc.

Establecimientos catolicos DE ENSEÑANZA

PARA VARONES

Colegio Seminario.—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos, tres cuartos de pupilos y medio-pensionistas.

Colegio de la Sagrada Familia.—Agricultura 217.

Colegio Pio (en Villa Colon).—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de la Inmaculada Concepcion, dirigido por los Padres del Sagrado Corazon de Jesus (Bayoneses). Mercedes 137. Colegio de San Antonio.—Bajo la direccion de los P. P. Capuchinos. Se enseña instruccion elemental. Calle Minas entre Canelones y Maldonado.

Escuela de San Vicente de Paul. Sostenida por el Consejo Superior de la Sociedad.—(Gratuita). Calle Treinta y Tres.

Colegio Catolico de San Vicente.—Plaza San Agustin (Union).

Colegio del Sagrado Corazon de Jesus.—Dirigido por los RR. PP. Salesianos, calle Mercedes 486, recibe medio-pupilos y externos.

Talleres de Don Bosco.—Estranzuela.

Colegio Parroquial de San Francisco.—Se da enseñanza elemental y comercial.—Calle 65A.

Colegio de Nuestra Señora de la Merced.—Calle Independencia 142.—Villa Jose M. Muñoz. (Barrio Reus al Norte).

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Circulo Juvenil del Sagrado Corazon de Jesus.—Curso nocturno de frances—Canelones 224.

Colegio de la Guardia de Honor del Corazon de Jesus.—Para varones. Director: Francisco Asborno.—Calle Maldonado núm. 192.

Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos. de la Sagrada Familia. Calle Maciel núm. 103.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de Nuestra Señora del Huerto.—Calle San José esquina Daymán. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de las Religiosas Salesas.—Convento de la Visitación, calle Canelones esquina Ibicuy. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio del Inmaculado Corazon de Maria.—Dirigido por las Hermanas Adoradoras.—Mercedes entre Olimar y Egido, admite externas, pupilas y medio-pupilas.

Colegio de las Hermanas Teresas.—(Compañia de Santa Teresa de Jesus).—Calle Solís 54. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Escuela Taller de Maria Auxiliadora.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Canelones esquina Magallanes.

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Cerrito 157. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de las Religiosas Dominicas. Admite externas, pupilas y medio pensionistas.—Calle Rivera esquina Patria.

Colegio de San José, dirigido por las Hermanas de la Misericordia.—Calle Iglesia núm. 39 a 41 (Paso del Molino). Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepcion de la Caridad Cristiana (Alemanas). Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Martin Garcia núm. 14.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas.—Se da enseñanza superior. Calle Reconquista núm. 105.

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro núm. 11.

Escuela-Taller de las RR. HH. Salesianas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

A LOS VIAJEROS, que lleguen a Villa Colon, alquilen los carruajes de la Cocheteria de Domingo Moro, cuyos precios no tienen competencia. Esta casa tiene tambien establecido un completo servicio de pompas fúnebres. Teléfono: La Uruguaya.

FABRICA NACIONAL A VAPOR DE

Jabones finos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece tambien los medicinales: Sulfurosos, Bicoloruro, Félico, Alquitran, y entre estos el Nafiol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguaya» N.º 836.

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pascos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 202 «LA COOPERATIVA» núm. 1141

KOLA "REGENERATRIX"

DEL D. HAUTECEUR

VERMICULADA

TÓNICO DEL CORAZON POR EXCELENCIA

Excitante del Sistema muscular

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LOS CASOS DE

Agotamiento Nervioso, Neurastenia, Fatiga fisica e intelectual

UNICOS CONCESIONARIOS E INTRODUCIDORES EN EL URUGUAY:

ROCH, CAPDEVILLE, JAHN Y C.ª, 267-271, Calle Cerrito. MONTEVIDEO.

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar sotas, mantos igual que las extranjeras con un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa. Gran surtido de cordones y borlas de seda. La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550ª y 552, ESQ. VAZQUEZ

IMPOTENCIA

DEBILIDAD DE LOS NERVIOS

ESPECIFICO N.º 28



Posturación o debilidad causadas por exceso de trabajo o esfuerzos mentales. Irresolución, abatimiento de ánimo, melancolía. Debilidad en la memoria. Dificultad en recordar nombres y fechas. Pérdida involuntaria de fluidos. Pérdida del poder nervioso y del tono general del sistema. Debilidad de los órganos. Con poderes debilitados o deficientes. Poderes debilitados o decayentes con amenaza de impotencia.

PRECIO de un frasco: \$ 1.

CURA COMPLETA: \$ 6.

EN LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERIAS

DEPÓSITO GENERAL: J. CASTRELO

BOTICA POPULAR HOMEOPATICA, Arapey 132—Montevideo

Avisos profesionales

ARTURO SEMERIA—Abogado—Escritorio: calle Canelones, 147.

JUAN LLADO—Tasador y constructor San José 340.

LUIS BARATTINI—Médico cirujano—consultas de 1 a 2. Piedad 144.

LUIS P. LENGUAS médico cirujano; consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada 132.

MIQUEL PEREA abogado. Estudio: calle Mercedes 118.

ANTONIO HARAN—Médico cirujano, consultas de 1 a 3. San José 83.

JUAN HIRIART.—Médico cirujano. Consultas de 1 a 2. Convención 285.

HIPOLITO GALLINAL.—Abogado. Estudio: calle Buenos Aires 238.

ESTEBAN J. TOSCANO.—Médico cirujano. Consultorio: Agraciada 201.

JUAN VARESE. Escribano público. Escritorio: Misiones 218. Montevideo.

JOSE S. GONZALEZ.—Escribano público. Ha trasladado su oficina a la calle Misiones núms. 173 y 175.

SIXTO J. DUTRA.—Contador público. Miguelete 53. Particiones y cualquier trabajo de contabilidad.

IGNACIO BERGARA.—Escribano público.—Misiones 180, entre 25 de Mayo y Rincon; Teléfono: Cooperativa 189.

ALEJANDRO GALLINAL.—Doctor en medicina, Dayman 157. Consultas de 3 a 4 p. m., los lunes, miércoles y viernes.

BERNASCONI y PUPPO (hijo)—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de albañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO.—Escribano público. Misiones 180 entre Rincon y 25 de Mayo. 18 de Julio 164 (Union). Teléfono: «La Cooperativa» 189.

J. A. AGUERRE. Médico cirujano.—Especialista en las enfermedades nerviosas.—Consultas los lunes, miércoles y viernes de 1 a 3 p. m. San José 215.

SALVADOR CAZEAUX.—Balancador público. Se encarga del arreglo de sucesiones, tramitación de asuntos judiciales y cobranza de alquileres. Pagsandú 397.

SOLUCION ORTHOS (Glicerofosfato alcali-ferroso)

Da vida y vigor al sistema nervioso: luego cura la debilidad mental, la neurastenia, el raquitismo, la impotencia prematura y los desarreglos cerebro-espinales. Laboratorio químico Italo-Americano FIRENZE

JARDIN del SIGLO

Miguel Desalvo y Cia. CALLE AGRACIADA NÚM. 164

Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

Teléfono La Cooperativa 1107. Montevideo

Fabrica á vapor

De VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS

VIUDA CACCIATORI

Escritorio y depósito Rio Negro 52

Fábrica Juan M. Blanes 48

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1873.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

Velas de estearina extranjera de 950, 700 600, 500, 450, 400, 235 y 18 gramos c/u. Hachones de estearina extranjera de 5 3/4, 2 1/2, 2 y 1 1/2 kilogramos c/u. Velas de extearina para familia y carruaje.

Velas de cera refinadas para garantidas.—Idem idem Extra.—Idem idem idem comunes.—Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

EL NIÑO ELEGANTE

Casa Especial en CONFECCIONES

JUAN y RAMON ARRARTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; camero en las confecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

CALLE 18 DE JULIO NUMERO 566 MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

DE RAMON IGLESIAS Calle PIEDRAS 38 al 40 (frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.—Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

Bragueros sistema Carlos Behrens

Calle Colonia, 30 ENTRE FLOREDA Y MONTEVIDEO



Instituto Ortopédico

Bragueros sin elástico de metal, privilegiados en las Repúblicas Oriental y Argentina.—Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal.—Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.—Aparatos para riñones móviles o flotantes y para diversas enfermedades del estómago.—Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.—Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remiten gratis.—Todos los aparatos con garantidos por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

"AU CONFORMATEUR UNIVERSEL"

Sombrerería

Luis Caviglia

FABRICACIÓN ESPECIAL EN SOMBREROS PARA EL CLERO ROPA BLANCA Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

RINCON 88

MONTEVIDEO

Estas dolencias que tantas victimas hacen entre las tiernas criaturas se curan con el



LIBRERIA POPULAR

JUAN FREROTTI Y CA.

18 de Julio. 519

SUCURSAL: AGRACIADA N.º 321 MONTEVIDEO

Surtido completo y especial en articulos religiosos.

PRECIOS INCOMPETIBLES



Agua Florida

PARA EL PAÑUELO, EL TOCADOR Y EL BATA

Antigua Ferreteria y Pintureria

Anibal Belloni

261—CALLE AGRACIADA—261

(al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MODICOS

Folleto de "El Amigo del Obrero" 14

EL POSADERO DE ALDEA

FOR

E. Conscience

Todos sacaron la cabeza a fuera, y vieron a Karel que seguía lentamente su camino, los ojos bajos, pensativo y distraído.

Francisco echó violentamente su martillo contra el junco, como si de súbito se hubiese apoderado de él la cólera.

—¿Qué tienes? preguntaron los otros.

—Cuando veo a Karel, me hierve la sangre, exclamó Francisco; pasaría todo un año sin probar un vaso tan siquiera de cerveza, con tal que pudiese forjar a cuatro manos sobre la espalda del fanfarrón. El majadero, orgulloso, con sus tonos caprichosos perderá el honor de su hijo; sin embargo él manda, y ella por su falta de

juicio no merece otra cosa. Pero que hagan consumir de pesar a mi amigo Karel y que le empujen hacia su sepulcro... un muchacho fuerte como una encina, rico, instruido, y de un excelente corazón, que vale cien veces lo que el fanfarrón y la coqueta de su hija, he aquí lo que no puedo digerir. No deseo mal a nadie, pero si por casualidad Gansendonek se rompiera la cabeza, consideraría esta desgracia como un castigo del cielo.

—Tranquilízate, Francisco; el castigo viene siempre, tarde o temprano. Cuando la hormiga adquiere alas, no está lejos su muerte.

—No tantas amenazas, Francisco, dijo otro; el fanfarrón ha dicho que te hará poner en la cárcel.

—Pero no puedes convencer a Karel que debería dejarla correr con aquellos para quienes es buena.

—No hay ungüento que pueda curar; cuanto más se lo hác servir de blanco de la burla en el misón de San Sebastián, peor se vuelve; seguramente lo han hecho

creer allí que el gato pone huevos, en fin ha perdido el juicio. Ha perdido también el valor, cuando se le habla de este asunto, las lágrimas le vienen a los ojos, vuelve la espalda, y adiós amigos.

—Pero Jacobo no podrá hacer entender a su amo, que cuando una corneja quiere volar con las cigüeñas, cae en el mar y se ahoga?

—Aun y criado se sirven del mismo peine; dos sacos mojados no pueden secarse el uno al otro.

—Cállate, Francisco; he lo aquí, creo que viene a la herrería.

Efectivamente, Karel entró en ella y saludó a sus compañeros con risa forzada. Sin hablar palabra se acercó a la mesa de trabajar, dio vuelta al espigón del tornillo con semblante distraído, y fué cogiendo los útiles unos después de otros, mientras que los demás jóvenes lo contemplaban con curiosidad y compasión.

Seguramente un dolor sin tregua estaba consumiendo a Karel; en poco tiempo había cambiado completamente. Su rostro se

había vuelto pálido, sus ojos sin brillo erraban a su alrededor o se fijaban con insistencia en objetos insignificantes, sus mejillas habían tornado flacas y buccas. Todo en su postura revelaba la posturación y la negligencia; su traje no era aseado como en otro tiempo, sus cabellos caían en desorden alrededor del cuello.

—Y bien, Karel, exclamó Francisco; entrás aquí como el sol, sin decir nada. Vaya, vaya, desprendidos de esos ruines pensamientos, y tened presente que más valéis vos que los que os causan vuestros pesares. Echadle una cruz encima y bebed un buen vaso de cerveza: ¡toda vuestra tristeza no dará un adarme de talento al fanfarrón! En cuanto a su hermosa hija, no haréis nunca de ella otra cosa que una...

Un estremecimiento y una mirada penetrante de Karel detuvieron la palabra en los labios del herrero.

—Sí, dijo éste; yo sé que en vuestra presencia no se puede tocar este punto; os parecís a aquellos malos enfermos que no

quieren médico o echan las medicinas por la ventana; pero no importa, hace demasiado tiempo que duran estos locos caprichos. ¿Sabéis lo que digo el fanfarrón? Que Lisa se casa dentro poco con el señor Van Bruinkastel, ante la ley y la iglesia.

—Prefiero que se case con el que conmigo, dijo otro; será divertido ver a una aldeana apartada del buen camino y apenas guardando memoria de su pasada virtud.

Karel dió un golpe en el torno con la mano convulsivamente; cerrada, lanzó una mirada llena de amargura y cólera al que había pronunciado estas palabras, y dijo con voz sofocada:

—¿Lisa? ¿Lisa es inocente y pura? ¡Habla mal a injustam entel

Después de estas pocas palabras, emprendió otra vez el camino, y se alejó a paso lento de la herrería, sin cuidarse de las voces de su amigo o Francisco que aún le estaban llamando.

—¿La vía y tomá un sendero que sa-

lla al campo. Mientras andaba, dirigíase a al mismo de tiempo en tiempo algunas palabras; a veces se detenía dando patadas en el suelo; luego emprendía otra vez la marcha con paso más rápido, alejándose siempre más, cuando en el ángulo de un bosquecillo de abetos, oyó de súbito pronunciar su nombre.

Al volverse vio al criado de misón Gansendonek reptando en un declive de un bosquecillo, con una botella en una mano, un pedazo de carne en la otra, y una escopeta al lado.

—¡Ah! Jacobo, exclamó el joven con alegría, ¿qué hacéis aquí?

—Es por otro capricho de mi amo, respondió el criado.—Desde que puede pasarse sin mí, me es preciso ponerme en camino, é irle a jugar alguna pieza al guardar-rural. Aquí me estoy, velando para que los árboles no se vayan.

—Vamos a dar una vuelta, dijo Karel con voz suplicante.

—Cabalmente he concluido mi comida, dijo el criado levantándose.—¡Veis, Ka-